

La compleja y expectante situación del Chile de hoy y su huella histórica-cognitiva

*Dr. Jorge Rojas Hernández
Concepción, septiembre 2021

Chile despertó con dignidad por los cambios

Durante el estallido social, masivas marchas fueron acompañadas de grafitis, murales, música, poesía, cantos, cabildos, conversaciones colectivas; expresiones ciudadanas que dieron visibilidad estética al descontento históricamente acumulado por décadas de desigualdad, abusos, discriminaciones e injusticias sociales. El arte se hizo presente, revelando públicamente el Chile profundo:

“Chile Despertó”, “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, “Chile será la tumba del neoliberalismo”, “Ya no tengo miedo”, “No + Abusos”, “No + AFP”, “El mercado no vela por la protección social”, “No estamos en Guerra”, “Nueva Constitución”, “No hay acuerdo sin nosotras”, “Necesitamos otra democracia”, “Educación gratuita para todos”, “Agua Libre”, “Por el derecho de vivir en paz”, “Hasta que vivir valga la pena”.

¡Chile despertó!, escribieron los miles de manifestantes en las calles y murales de las ciudades del país durante el estallido social (octubre de 2019). A partir de ese momento la situación política del país es altamente compleja y desafiante. No se presta para simplificaciones absurdas y peligrosas. Tampoco para análisis rápidos y descontextualizados, fuera de la historia del país. Lo que es claro es que el país definitivamente ha cambiado y, por lo tanto, no puede ser analizado con categorías ni simples comparaciones con el pasado. Por ejemplo, con la Unidad Popular o el modelo neoliberal a ultranza. El Chile de hoy es claramente otro Chile. Más avanzado, con nueva estructura social, nueva cultura y nuevas exigencias socioambientales, étnicas, de género y político-institucionales.

* Dr. Phil. Sociólogo, Leibniz Universität Hannover, Alemania. Profesor Titular, Director del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Investigador asociado Centro de Recursos Hídricos para la Agricultura y Minería (CRHIAM), Universidad de Concepción, Chile.

Despertó de sus profundidades. Sus imaginarios socioculturales y políticos emergieron desde el malestar acumulado y los anhelos de vivir mejor, en paz y en otra democracia, más cercana a las necesidades vitales del buen convivir humano, en armonía con la naturaleza.

Algunos datos nuevos de la compleja realidad:

1) En la actualidad cerca del 80% de los chilenos quiere y exige cambios profundos. Son los resultados claros del plebiscito (25 de octubre 2020) para aprobar una nueva Constitución Política (80 % a favor del Apruebo y 20% por el Rechazo, que significaba mantener la Constitución de 1980 de la Dictadura) y de otros procesos electorales que le siguieron. La mayoría de la población se encuentra cansada de los abusos y los efectos negativos en la vida de las privatizaciones neoliberales. Las promesas neoliberales se esfumaron, no respondieron a las expectativas creadas engañosamente por sus impulsores originales y sus continuadores postdictadura.

2) Ahora bien, este 80% que se define y simpatiza con los cambios no es homogéneo. Por el contrario, es muy heterogéneo, desde el punto de vista de las clases sociales, agrupaciones y personas. Por lo que no es posible que el país sea liderado por una minoría política. Requiere pluralismo, mayoría y una política de consensos que garantice los cambios reclamados y asegure gobernabilidad del país y sus regiones. Lo interesante y novedoso, no siempre considerando ni respetado por los partidos y sus líderes, es que en las últimas décadas ha emergido la sociedad desde su diversidad de género, social, étnica, cultural, territorial, juvenil y ecológica. La sociedad florece y se enriquece de norte a sur y de los Andes al mar.

3) En general, los cambios exigidos están relacionados con la calidad del trabajo (precarización), la salud pública (agravada por los impactos de la pandemia), las rentas (bajas jubilaciones AFP), la calidad de la educación pública, la seguridad pública y privada, problemas de sequía, acceso y derechos al agua, descentralización (desarrollo de las regiones), calidad de la vivienda social y

vivienda propia, el cuidado de los niños y niñas (contra los maltratos), los derechos de la mujer, los derechos a la autodeterminación de los pueblos originarios, la calidad del aire (problemas de contaminación atmosférica), el respeto a los derechos humanos. En verdad, son múltiples los problemas no resueltos. Las exigencias varían de tiempo en tiempo y de región en región. Por ejemplo, sequía es un grave problema y prioridad del Norte del país. El neoliberalismo expropia los derechos de las personas y privatiza las funciones públicas del Estado. Toda actividad y función social es desplazada hacia el mercado, como instancia única, desregulada, responsable de distribuir y satisfacer las necesidades de las personas. Internacionalmente ya está demostrado que esta doctrina de von Hayek y Friedman no funciona en ningún país. Tampoco funcionó en Chile. Y para resolver en Chile -también en otros países-, estos múltiples e importantes problemas, en el fondo, se requiere un nuevo Pacto Social y Ambiental.

4) Los partidos políticos tradicionales, en tanto que instituciones, se autonomizaron de la sociedad, de sus raíces histórico-sociales que le dieron origen. En la actualidad, se mueven más en las estructuras del poder, de la economía de mercado y del narcisismo exacerbado de sus dirigentes, incluidos algunos nuevos. Este paradigma político-burocrático-autoritario patriarcal se encuentra en crisis a nivel mundial, también en Chile, pero se niega a desaparecer para dar lugar a nuevas formas más democráticas e inclusivas de interrelaciones humanas, exigidas por los movimientos sociales y la emergencia de una sociedad más crítica, consiente de sus derechos y con mayores niveles de subjetividad y nueva cultura. No se trata de una crisis de la política, actividad indispensable para regular las relaciones de poder en la sociedad, para democratizar el poder en sus diferentes esferas y expresiones (familia, partidos, Estado, burocracias, empresas, sindicatos, escuelas, universidades, ONGs, municipios, relaciones sociales, relaciones internacionales, etc.). La actividad política se puede y debe reinventarse, renovarse, lo que afortunadamente ya está sucediendo en algunas sociedades, incluida la chilena.

5) El 80% que está por los cambios no se encuentra aún integrado ni se siente representado por un determinado partido o frente político. Un sector, el social

independiente, busca modalidades de autorrepresentación en sus barrios, territorios y municipios, lugares en los que transcurren sus vidas y actúan cotidianamente. Están también los diferentes pueblos, comunidades indígenas que reclaman reconocimientos constitucionales y derechos a autodeterminarse. Otro sector, especialmente profesionales jóvenes y especialmente mujeres, incursionan con nuevas ideas en la política, tratando de hablar más directamente desde la sociedad vulnerable que se siente „abandonada” por el Estado neoliberal privatizado en sus funciones fundamentales y responsabilidades sociales y ambientales. Constituyen nuevos liderazgos que buscan renovar la política, vinculándola más directamente con los problemas específicos que afectan por largo tiempo –sin soluciones de fondo- a las comunidades, localidades y regiones. Muchos de ellos provienen de los movimientos socioambientales y culturales: de los pingüinos (2006), universitario (2011), feminista; el impresionante e influyente **estallido social** (2019), que visibilizó los problemas estructurales del modelo neoliberal y removió la conciencia de los chilenos, inaugurando una verdadera y urgente etapa de cambios. Están también los líderes de la centroizquierda que lucharon contra la dictadura y buscan renovarse políticamente. Y están, por cierto, las nuevas expresiones políticas agrupadas por ejemplo en el Frente Amplio, también heterogéneo. En tiempos de crisis y de transiciones, surgen nuevas expresiones socioculturales y políticas, que luchan por organizarse y legitimarse socialmente. Es muy importante que logren abrirse camino y consolidarse democráticamente, respetando a otros referentes y a sí mismo.

Este es el nuevo paisaje sociopolítico y cultural complejo, de difícil lectura y comprensión. Va mucho más allá de las primarias y los problemas de liderazgo. Pero su comprensión es esencial para dar verdadera gobernabilidad/gobernanza ciudadana sustentable al país de cara al Siglo XXI, que avanza hacia una Nueva Época, con nuevas incertidumbres y desafíos.

6) En este sentido, la lectura del reciente proceso electoral de constituyentes, alcaldes y gobernadores (15 y 16 de mayo 2021) es también compleja. Los Resultados son muy diferentes. En efecto, la inteligencia y sensibilidad popular hizo diferentes elecciones: en la Convención Constitucional fue muy importante

impedir el tercio de la derecha que buscaba bloquear acuerdos que se tradujeran en una Nueva Constitución y privilegio delegados independientes de los partidos políticos y delegadas mujeres. En general, se trata de constituyentes que se definen como políticamente independientes, activistas sociales, comprometidos con los cambios sociales, en sus diferentes ámbitos y urgencias. La elección municipal tuvo otro sello: mucho más político y de renovación de liderazgos más cercanos a los habitantes, como ocurrió por ejemplo en Santiago, Viña del Mar (comunales simbólicas) y otras comunales. Finalmente, la elección de Gobernadores fue también más política y de cercanía con los problemas ciudadanos. Muy simbólico del cambio fue por ejemplo la elección de Rodrigo Mundaca, gran activista del agua como un Bien Público y derecho humano, como gobernador de la Región de Valparaíso.

Estas son solo reflexiones rápidas sin ninguna pretensión definitiva: su propósito es que ayuden a entender dónde estamos y cómo avanzar políticamente. El nuevo Gobierno, de los Cambios, tiene el enorme desafío de hacer transitar a Chile desde la crisis terminal del neoliberalismo hacia un nuevo modelo de desarrollo más inclusivo, más democrático, más justo, más social y más ecológico, que cuide nuestros recursos naturales y contribuya a frenar el cambio climático global. Tiene la gran responsabilidad de integrar y reconocer el valor y riqueza socio-étnica-cultural, de género, de biodiversidad y diversidad política, presentes y activas en el Chile de hoy que todos y todas queremos para las nuevas generaciones.

Reflexiones finales: la huella histórica-cognitiva

Los países tienen una historia relacionada con la identidad de los pueblos, la que se construye progresivamente en los territorios habitados en ecosistemas: van construyendo su **huella histórica** a través de la acción de sus actores sociales, políticos, culturales, étnicos, económicos. Así, por ejemplo, Chile, su historia se ha desarrollado acompañada por ideas progresistas que constituyen matrices de la constitución dinámica de la nación, de la república y sus instituciones públicas y privadas. Estas ideas provienen de siglos anteriores. Durante el siglo XIX por

ejemplo emerge la importancia del tema social y de la igualdad. Así, por ejemplo, a mediados del siglo XIX, muy temprano, se organizó la Sociedad de la Igualdad, fundada por Francisco Bilbao y Santiago Arcos (1850), con el objetivo de fomentar las escuelas gratuitas, baños públicos, bancos de obreros, montes de piedad (sistema de créditos prendario para los sectores más desposeídos de la sociedad de entonces). La sociedad de la época se planteaba la necesidad de impulsar reformas agrarias que solo se implementaron a partir del gobierno de Eduardo Frei Montalva y luego, fueron profundizadas por Salvador Allende. La reforma universitaria de 1967 y 68, que reclamó democratización en el acceso y en su gestión interna, se inspiró también en la reforma universitaria de Córdoba de 1918, Argentina, que influyó en la mayoría de las reformas universitarias latinoamericanas. Esta sería una huella histórica-cognitiva latinoamericana, aun presente y recordaba con motivo de los 100 años de su historia (2018).

Por cierto, muchas ideas que influyeron en la organización, desarrollo y consolidación del Estado-nación chileno provenían del movimiento intelectual de la Ilustración que proclamó el progreso como estrategia de la razón conductora de Era Moderna y, desde luego, inspiradas también en la revolución francesa, que influyó en muchos países modernos, europeos y latinoamericanos. Pero existen ideas que son típicas y propias de cada país, de cada territorio que se fueron incubando y desarrollando de manera progresiva en el transcurso de su historia política, étnica, económica, social, cultural y territorial. Así, por ejemplo, Chile hoy no tendría productividad y calidad vitivinícola, sino hubiese tenido una historia de territorios de cultura productiva socio-vitivinícolas, impulsadas por campesinos, familias y profesionales en lugares, en ecosistemas, climas y territorios de vocación vitivinícola. En el Valle del Itata, en la Región del Biobío, sostenía recientemente un ecólogo: en este valle existen 150 años de cultura vitivinícola, a pesar de que la región en la actualidad no tiene tanta importancia en este rubro productivo, pero la va a tener en el futuro. Bueno, este y muchos otros ejemplos, demuestran que existe una **huella histórica-cognitiva**, construida históricamente por los diferentes actores, basadas en sus prácticas, conocimientos locales, utopías y paradigmas científicos vigentes en la época.

La existencia de esta huella cognitiva puede encontrarse también en la música. En efecto, la música tradicional, el llamado folclore, pero también la nueva producción artística, se reproduce a través de las generaciones, como ocurre con la música andina y sus neo versiones. Constituyen testimonios y creatividad de una época, cuyas huellas culturales se mantienen, reproducen y recrean en el tiempo. En la actualidad se habla mucho del Buen Vivir como una forma alternativa de vida, cultura practicada por los pueblos andinos: una verdadera huella epistemológica que adquiere relevancia en tiempos de crisis de modelos de desarrollo y de requerimientos de alternativas. En verdad, muchos problemas han sido construidos, conceptualizados y percibidos socialmente de una determinada manera en el pasado, como por ejemplo las diferentes situaciones y concepciones sobre pobreza, o democracia. Y estas concepciones se heredan y evolucionan históricamente, ampliando, enriqueciendo y profundizando la huella histórico-cognitiva; también agregando nuevas explicaciones, en la medida que el pensamiento científico avanza. La pobreza en la década de los sesenta y setenta era vista como un problema de marginalidad del trabajo, de falta de recursos económicos o de migraciones campo-ciudad. En cambio, en la actualidad la pobreza se ve como un problema más complejo, multi causal y multidimensional. En otras palabras, el concepto del pasado subsiste, pero ahora se le agregan nuevos conocimientos y dimensiones. De la misma manera, hemos heredado también una huella colonial, centralista y autoritaria de la época de la Colonia, que subordina al pueblo y bloquea el desarrollo independiente de las regiones y de la ciudadanía. De esta manera, se amplía la huella histórica-cognitiva, lo que resulta muy útil para la definición de políticas públicas y la superación de los diversos problemas. Un tema nuevo, que también se une al conocimiento del pasado, es el cambio climático global, las nuevas epidemias (COVID 19) y la necesidad de enfrentarlas y adaptarse a sus transformaciones y desafíos socioecológicos.

Los países que se mantienen, cultivan y profundizan esta concatenación de saberes, de prácticas, de huella cognitiva, avanzan hacia y desde su propio desarrollo, con sus propias fuerzas, riquezas, energías, iniciativas e innovaciones. En cambio, aquellos que producen rupturas histórico-cognitivas – mediante golpes autoritarios o negacionismo-, que reniegan de la dinámica

positiva de su propia historia, tienden a sufrir retrasos, retrocesos o, simplemente, no avanzan hacia una mejor sociedad. Por lo tanto, los cambios que en la actualidad reclama la sociedad chilena, poseen robustos pilares en su propia huella histórico-cognitiva, que debemos cuidar, recrear y preservar de acuerdo a los tiempos que se viven, para la sustentabilidad de las nuevas generaciones y los ecosistemas que sustentan y dan sentido la vida.

En este sentido, cabe valorar y reconocer la importancia histórica de la **Convención Constitucional**, en pleno funcionamiento. Representa el mejor encauzamiento democrático de los anhelos ciudadanos, históricamente acumulados y no realizados. Su paridad de género, la participación de pueblos originarios, de representantes de organizaciones sociales, de regiones, de profesionales, de independientes, de diferentes expresiones políticas, permite pensar y soñar que en sus debates y conversaciones irán surgiendo las nuevas bases constituyentes de un nuevo orden social, cultural e institucional que otorgue sustentabilidad al país que se quiere y se debe construir por todos y todas, con visiones esclarecedoras e incluyentes de presente y futuro, escalando cualitativamente en el huella histórica-cognitiva, forjada a través del tiempo con luchas, sacrificios y esperanzas. Su obra representa una gran oportunidad histórica para el país, que, por lo mismo, debe cuidarse con esmero, respeto, tolerancia, diálogo, interculturalidad y sentido común. América Latina, que lucha por cambios similares, mira con grandes expectativas y esperanzas su buen desarrollo y éxitos futuros.

El mes de septiembre es una fecha demasiado recargada para Chile. Por un lado, se celebran las Fiestas Patrias, se conmemora la independencia del país del colonialismo y, por otro, se recuerda el sufrimiento del fin de la democracia, la represión y el atropello a los derechos humanos, provocados por la dictadura militar, cuyos daños humanos aún persisten vivos. También los institucionales, los ocasionados a la tradición democrática. Por lo mismo que, el momento que vive el país, representa una oportunidad para dejar atrás las herencias negativas del pasado reciente y dar un salto histórico cualitativo hacia un Chile más democrático, más igualitario, más inclusivo y sustentable.